

colección la cimbra 11

Premios Pritzker

Discursos de aceptación, 1979-2015

Edición de Rubén A. Alcolea, Héctor García-Diego, Juan M. Ochotorena y Jorge Tárrago
Traducción de Diego Galar



fundación **arquía**

Premios Pritzker

Discursos de aceptación, 1979-2015

Colección la cimbra, núm. 11

DIRECTORES DE LA EDICIÓN

Rubén A. Alcolea, Héctor García-Diego,
Juan M. Ochotorena y Jorge Tárrago

TRADUCCIÓN

Diego Galar

EDICIÓN

Fundación Arquia
C/ Arcs, 1, 08002 Barcelona
www.arquia.es/fundacion

DISEÑO GRÁFICO DE LA COLECCIÓN

gráfica futura

MAQUETACIÓN

Elixabete Bordonaba

IMPRESIÓN

Gráficas Castuera

DL B 29107-2015

ISBN: 978-84-940343-9-8

© de esta edición, Fundación Arquia, 2015

© de los textos, sus autores

© de la traducción, Diego Galar

© de las imágenes y el material cedido,

The Hyatt Foundation, 2015

PATRONATO

FUNDACIÓN ARQUIA

PRESIDENTE

Javier Navarro Martínez

VICEPRESIDENTE PRIMERO

Federico Orellana Ortega

VICEPRESIDENTE SEGUNDO

Alberto Alonso Saezmiera

SECRETARIA

Sol Candela Alcover

PATRONOS

Carlos Gómez Agustí
Francisco Javier Cabrera y Cabrera
Fernando Díaz-Pinés Mateo
Montserrat Nogués Teixidor
Ángela Barrios Padura
José Antonio Martínez Llabrés
Naïara Montero Viar
Juli Pérez Ballester
Mariano Muixi Vallés
Marta Cervelló Casanova
Emilio Tuñón Álvarez

DIRECTOR

Gerardo García-Ventosa López

La edición de esta publicación ha sido
patrocinada por Arquia Banca.

Portada

Frente del medallón de bronce del premio
Pritzker, 1987. El diseño está inspirado en
unos dibujos de Louis Sullivan.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) www.cedro.org si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

- 9 **Presentación**
El premio Pritzker de Arquitectura
Martha Thorne, directora ejecutiva del premio Pritzker de Arquitectura
- 19 **Gracias a la arquitectura:**
los discursos de aceptación de los premios Pritzker
Rubén A. Alcolea, Héctor García-Diego, Juan M. Ochotorena, Jorge Tárrago
- 31 **Nota previa a la traducción**
Diego Galar

Discursos de aceptación de los premios Pritzker de Arquitectura, 1979-2015

Premios Pritzker. Discursos de aceptación, 1979-1988

- 35 1979. Philip Johnson
41 1980. Luis Barragán
49 1981. James Stirling
53 1982. Kevin Roche
57 1983. Ieoh Ming Pei
61 1984. Richard Meier
65 1985. Hans Hollein
71 1986. Gottfried Böhm
75 1987. Kenzo Tange
79 1988. Gordon Bunshaft
81 1988. Oscar Niemeyer

Premios Pritzker. Discursos de aceptación, 1989-1998

- 85 1989. Frank Gehry
- 91 1990. Aldo Rossi
- 95 1991. Robert Venturi
- 105 1992. Álvaro Siza
- 111 1993. Fumihiko Maki
- 119 1994. Christian de Portzamparc
- 127 1995. Tadao Ando
- 133 1996. Rafael Moneo
- 141 1997. Sverre Fehn
- 147 1998. Renzo Piano

Premios Pritzker. Discursos de aceptación, 1999-2008

- 155 1999. Norman Foster
- 165 2000. Rem Koolhaas
- 171 2001. Jacques Herzog y Pierre de Meuron
- 179 2002. Glenn Murcutt
- 189 2003. Jørn Utzon
- 195 2004. Zaha Hadid
- 203 2005. Thom Mayne
- 209 2006. Paulo Mendes da Rocha
- 213 2007. Richard Rogers
- 221 2008. Jean Nouvel

Premios Pritzker. Discursos de aceptación, 2009-2015

- 233 2009. Peter Zumthor
- 239 2010. Kazuyo Sejima y Ryue Nishizawa
- 245 2011. Eduardo Souto de Moura
- 251 2012. Wang Shu
- 257 2013. Toyo Ito
- 265 2014. Shigeru Ban
- 275 2015. Frei Otto

- 281 **El premio Pritzker de Arquitectura**
- 285 **Agradecimientos**
- 285 **Créditos de las ilustraciones**

ZAHA HADID (BAGDAD, 1950)

Museo del Hermitage, San Petersburgo, 2004

Comunicación del jurado

La carrera de Zaha Hadid en el mundo de la arquitectura no ha sido ni sencilla ni tradicional. Llegó con excelentes credenciales: nacida en Bagdad y con estudios en la célebre Architectural Association de Londres, fue socia de Rem Koolhaas en la vanguardista Office of Metropolitan Architecture y ha ido ocupando puestos importantes en las mejores universidades del mundo, como Harvard y Yale, entre muchas otras. Admirada por la generación más joven de arquitectos, sus apariciones en el campus movilizan siempre a mareas de estudiantes que abarrotan las aulas.

Su inexorable esfuerzo le ha permitido ascender puestos en el escalafón de la arquitectura hasta ganarse el reconocimiento mundial. Clientes, periodistas y colegas se quedan hipnotizados por sus formas dinámicas y sus estrategias para lograr un enfoque verdaderamente personal de la arquitectura y su entorno. Cada nuevo proyecto supera en audacia al anterior y su originalidad parece no tener fin.

El prestigio de la señora Hadid no ha dejado de aumentar conforme ha ido ganando concursos, aunque en un principio no fuera fácil ver construidas sus originales propuestas. Con los pies en la tierra, pero sin perder la ilusión, ha utilizado estas experiencias en concursos como laboratorio para pulir su excepcional talento y crear un lenguaje arquitectónico singular.

No es de extrañar que uno de los arquitectos más admirados por Zaha Hadid sea otro ganador del premio Pritzker, el extraordinario autor de Brasilia entre otras grandes obras: Oscar Niemeyer. Ambos comparten una gran valentía en su trabajo y no se dejan amedrentar por los riesgos inherentes a sus respectivos vocabularios de formas atrevidas y visionarias.

Poco a poco, la etapa de concursos ha ido materializándose en obra construida, como la estación de bomberos de Vitra, el pabellón LF One en Weil am Rhein y la Mind Zone del Millenium Dome. Recientemente, ha vuelto a lo más alto con la apertura del Rosenthal Center for Contemporary Art de Cincinnati, en Ohio, aclamado por la crítica.

La verdadera dimensión de la prodigiosa capacidad de producción artística de la señora Hadid es patente no solo en el campo de la arquitectura, también en el diseño de exposiciones, la escenografía, el mobiliario, la pintura y el dibujo.

Mediante la concesión de este premio Pritzker de Arquitectura a Zaha Hadid, el jurado tiene el placer de distinguir a uno de los grandes arquitectos de los albores del siglo XXI, a quien felicita por las extraordinarias proezas que ha conseguido con el deseo de un futuro igualmente exitoso.

Composición del jurado

Lord Rothschild (presidente), Rolf Fehlbaum, Frank Gehry, Ada Louise Huxtable, Carlos Jiménez, Jorge Silvetti, Karen Stein, Bill Lacy (director ejecutivo).

Discurso de aceptación

Estimados Cindy Pritzker, Tom Pritzker y familia Pritzker, estimados miembros del jurado, amigos y colegas, señoras y caballeros, recibir este galardón tan especial es para mí un gran honor y, sinceramente, todo un placer. Todos debemos agradecer a la familia Pritzker que apoyen tan singularmente la innovación en la arquitectura.

Cuando hace siete años conocí a Jay y Cindy Pritzker junto al señor y la señora Palumbo en la casa Farnsworth de Mies, no podía imaginar que un día podría disfrutar de su generoso compromiso hacia la arquitectura.

El inmenso orgullo de este premio me llega en un momento de gran actividad, y me permitirá el lujo de parar un poco y reflexionar.

Quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer, por fin, a mi familia, amigos, profesores, estudiantes, colaboradores y clientes, que me han brindado su apoyo durante todos estos años, que comparten mi pasión por la arquitectura y que continúan animándome con todas mis metas. Gracias. Realmente estoy en deuda con vosotros.

En concreto, me gustaría mencionar a algunas personas: mis profesores Rem Koolhaas y Elia Zenghelis han sido fundamentales. Su manera de entender la arquitectura y su entusiasmo hicieron que me planteara nuevas metas y sus ánimos me enseñaron a confiar incluso en mis intuiciones más extravagantes.

El fantástico director de la Architectural Association durante mis años de estudiante y profesora, el difunto Alvin Boyarsky, quien me ofreció por primera vez un lugar para exponer mis ideas. Abrió un claro en el bosque de la arquitectura profesional y levantó una plataforma para la experimentación.

También merece este pequeño homenaje el fallecido Peter Rice, un ingeniero brillante que me brindó su inestimable apoyo y su aliento durante los primeros años, cuando mi trabajo parecía difícil de construir.

Quisiera dar las gracias a mi cliente Rolf Fehlbaum, por su implicación y su fe al garantizarme el tiempo y la libertad artística que necesitaba para que, por primera vez, el hormigón tomara la forma de mi visión del espacio.

Naturalmente, mi obra es el resultado del trabajo de muchas personas con increíble talento y de muchas manos que me han obsequiado con su dedicación. A medida que aumentan las obligaciones, es fundamental forjar un equipo de excelentes trabajadores: Michael Wolfson y Brian Ma Siy en los comienzos, así como Markus Dochantschi. Actualmente, entre mis jefes de equipo están Graham Modlen, Woody Yao, Jim Heverin, Christos Passas, Stephane Hof, Sarah Klomps, Gianluca Racana, Paola Cattarin, Ken Bostock y Jan Hübener.

Y finalmente, me gustaría resaltar la inmensa contribución de Patrik Schumacher. Su carácter afable y su colaboración durante todos estos años, y los que vendrán, han supuesto una aportación decisiva. Hay muchas otras personas que también han contribuido al esfuerzo que recibe este gran premio, y gran parte de ellas están hoy aquí. ¡Muchas gracias a todos!

Antes de exponer cuáles son mis metas actuales, deseo reflexionar sobre cómo la formación ha influido en la evolución de mi carrera. Lo primero que debería comentar es mi educación laica y moderna en Irak. Tengo que agradecer a mis padres su clarividente apertura de miras y su apoyo incondicional.

Como en muchos otros países en vías de desarrollo, en aquel momento todos defendían ciegamente el progreso y reinaba el optimismo sobre la posibilidad de construir un mundo mejor. Aunque el impulso de aquel periodo tocó a su fin, yo no perdí esa sensación latente de optimismo.

Parece que mis hermanos compartían esa visión. Me pregunto qué se les pasaba por la cabeza cuando decían que yo podía llegar a ser la primera mujer iraquí astronauta o estudiar arquitectura en Rusia.

El espíritu de aventura para permanecer abierta a lo desconocido y el estar convencida del poder de la invención me hicieron sentirme atraída por las vanguardias rusas. Fue en ese momento de mediados de los setenta cuando me uní al taller de Rem y Elia en la AA de Londres. Estudiando las revolucionarias obras rusas comprendí cómo la arquitectura moderna se construyó sobre los espectaculares avances del arte abstracto, que conquistó un reino de libertad creativa inimaginable hasta entonces. Más que una creación, el arte había sido una re-presentación. La abstracción abría la posibilidad de una invención sin límites.

La vinculación de mis primeros trabajos en la AA con Malevich y El Lissitzky me permitió revivir ese estimulante momento histórico. Era importante volver a los orígenes que habían inspirado la arquitectura moderna. De hecho, el entusiasmo era increíble y asistíamos a una sorprendente variedad de enfoques. Espero de todo corazón que esos tesoros de la primera arquitectura vanguardista puedan sobrevivir a la oleada de expansión económica que vive Rusia en la actualidad.

Una de las consecuencias de mi especial fascinación por Malevich fue que comencé a utilizar la pintura como herramienta de diseño. Este medio se convirtió en mi primer campo de imaginación espacial. Me sentía limitada por los escasos recursos de los sistemas tradicionales de dibujo arquitectónico y buscaba nuevos métodos de representación. El empleo obsesivo de la proyección isométrica y las perspectivas hacía pensar que el espacio podía curvarse y distorsionarse para ganar en dinamismo y complejidad sin perder su coherencia y continuidad. A pesar de su carácter abstracto, este trabajo tenía como finalidad la materialización arquitectónica y la vida real. Así que me propuse continuar con el proyecto inacabado del movimiento moderno con el espíritu experimental de las primeras vanguardias, radicalizando varias de sus técnicas compositivas, como la fragmentación y la superposición.

La fragmentación debe entenderse como una apertura de volúmenes herméticos, proporcionar porosidad en lugar de cerramiento. Siempre he procurado dar vida a las condiciones del acceso a los edificios, pues en ellas se encuentra el máximo potencial urbano y la arquitectura tradicional no les ha prestado la atención que se merecen. El plano en que se producen los accesos debería ser abierto y múltiple. Yo utilizo la topografía y el paisaje artificial como medio para colmar de actividad los accesos sin perder la fluidez y continuidad de la geometría urbana.

Últimamente parece que la arquitectura se reduce a crear escenarios agradables y estimulantes para todos los aspectos de la vida colectiva. Sin embargo, la sociedad contemporánea se encuentra en continua transformación, y la disposición de los espacios debería evolucionar con los modos de vida.

Mies van der Rohe solía decir: «La arquitectura es la voluntad de una época, viva, cambiante, nueva». Creo que lo nuevo de nuestra época es el grado de complejidad social. Ya no hay fórmulas sencillas, no valen las soluciones globales y apenas nos sirve la repetición.

Creo firmemente que las complejidades y el dinamismo de la vida contemporánea no pueden fraguar en las sencillas formas platónicas de los cánones clásicos, y tampoco el estilo moderno puede permitirse tantos sistemas de articulación. Nos enfrentamos a esquemas sociales con un mayor grado de complejidad y estratificación que el programa social de los inicios del movimiento moderno.

Por eso mi trabajo se ha centrado en la ampliación del repertorio compositivo disponible para que urbanistas y diseñadores puedan hacer frente a esta creciente complejidad. Esto incluye un intento de organizar y expresar procesos dinámicos dentro de un constructo espacial y tectónico. Esta meta puede alcanzarse mediante escalas muy variadas, desde la disposición de las grandes áreas urbanas al interior de las viviendas, pasando por las diferentes escalas de los edificios.

Esta sensación inicial de abstracción y novedad resulta inevitable. No es algo premeditado. De hecho, siempre me ha interesado más la organización que la expresividad. Al tiempo que una sociedad imparable empuja la arquitectura y plantea nuevos problemas característicos, el innovador diseño digital tira de la arquitectura hacerla entrar en un inexplorado territorio de nuevas oportunidades. Este es uno de los retos que me he propuesto: procurar que la arquitectura tenga un lenguaje orgánico, basado en estas nuevas herramientas, que nos permita integrar formas cada vez más complejas en un conjunto fluido y continuo.

Lo más excitante es que estas metas ya están pasando del lienzo a solares en construcción. Y confío en que el hito que supone este premio Pritzker siga empujando en esta misma dirección.

Muchas gracias.